

Para entrar hay que obtener un permiso y además es necesario alguien de la empresa forestal, para saber cuales son los caminos indicados y no perderse. Marcelo nos sugiere: “Hay un chiquillo de la forestal quién hizo el camino, haber si se lo prestan”. Los portones para entrar al sector son el principal impedimento para transitar. Marcelo nos menciona que hay un camino público sin portón hacia las lagunas, desde donde se pueden ver las rocas. Nos cuenta que son dos horas para arriba desde el camino principal. Sin embargo, el grupo es incrédulo del tiempo que señala para llegar a las lagunas debido a las imprecisiones de las indicaciones. De todos modos, nos preparamos para salir a la mañana siguiente a buscar afloramientos de rocas en los bordes de las lagunas. Esta posibilidad anima al grupo y la atracción por observar un territorio que no ha sido explorado. El gran imponderable en esta expedición es que no hay guía, y no ha sido posible encontrar uno hasta el momento. Los problemas respecto al acceso de la superficie, y por lo tanto, a la observación de evidencias geológicas, va volviendo invisible los dominios subterráneos en estas áreas.

4.3 Perdidos por una montaña cerrada

Siguiendo estas pistas nos internamos por un camino rural de ripio en mal estado. Se trata de una ruta principalmente forestal con troncos cortados a los costados del camino. Hay una cuota de aventura en el espíritu del grupo. Mientras ascendemos con la camioneta vamos escuchando y cantando *Sube a nacer conmigo hermano*, canción de la banda de rock folclórico chilena *Los Jaivas*. Composición basada en los poemas del libro *Alturas de Machu pichu* de Pablo Neruda y que inspira la búsqueda por los cerros desde los versos: “No volverás del fondo de las rocas / No volverás del tiempo subterráneo” (Neruda, 1976:38).

Al mismo tiempo, por medio del celular, el mapa y el GPS, intentan encontrar el camino para llegar a los sitios de estudio. “Ahí está”, dice Juan, uno de los geólogos del grupo, señalando el camino a seguir. Sebastián, también geólogo, le responde “El problema es que estos caminos pueden estar abandonados”. Se trata de sectores que no han sido definidos en los mapas que ellos poseen y que al estar abandonados puede ser difícil el desplazamiento. Seguimos ascendiendo y consultando el mapa geológico, para ver por donde va la silueta de la falla. El mapa es una representación que permite al grupo científico orientarse en términos geológicos.

De pronto el ascenso se comienza a complicar, ya que el camino está en muy mal estado. Grietas, lodo y palos, son una señal de precaución y Sebastián

determina que no deberíamos continuar frente al peligro de quedarnos varados. Él, quien además maneja la camioneta dice que no puede seguir ya que no quiere quedarse enterrado y hace hincapié en que el auto es arrendado. Finalmente, el grupo decide que nos bajemos del auto y sigamos caminando hasta el lugar de estudio. El GPS indica que estamos a unos 6 kilómetros de las lagunas y, por lo tanto, podríamos llegar hipotéticamente a pie sin problema.

Nos aventuramos a caminar por el bosque orientados por el GPS. Si bien el instrumento señala que estamos cerca y vamos en la dirección correcta, al internarnos en el bosque es complejo saber cuál es la huella del camino. Una vez que los caminos forestales se comienzan a desdibujar, las bifurcaciones son ocasión de discusiones entre el grupo e incertidumbre. Las ramas interfieren el paso, generando inseguridad y confusión al tomar decisiones por donde desplazarse. La confusión es total.

Yo también comienzo a confundirme en mi posición de observador participante. Por un lado, me interesa dar mi opinión para no seguir perdiéndonos. Por otro lado, intento tomar distancia para ver qué cosas van pasando sin interferir demasiado. Noto un nervio en el grupo al enfrentarnos a caminos inciertos. ¿Qué conocimientos se usan en una situación como ésta? Las tecnologías con las que contamos no son suficientes para guiarnos en estos caminos. Seguir la producción de conocimiento toma un significado diferente en este punto. No sólo se trata de seguir a los actores, como este caso ilustra, sino también saber perderse con ellos y mantenerse en lo incierto.

“Si vamos caminando en línea recta acá hay un ensanche y nos quedamos justos a la salida de la laguna”, explica Sebastián con el GPS en mano. La posibilidad de caminar en una línea recta hace sentido al mirar el mapa, pero en la práctica es imposible por la selva tupida. Los caminos tienen su propia vida; así como permiten llegar, también se cierran con el paso del tiempo. La representación que producen los instrumentos y la experiencia en este lugar se desfasa, y la exploración científica sin guía se desorienta.

—*Hay que ir detrás de ese cerro*—dice Juan. Nos movemos siguiendo las huellas gracias a troncos caídos que abren el camino, y a las pistas dejadas por los trabajadores de la madera. Estas pistas son cintas de color rojo que cuelgan de las ramas de los árboles y troncos pintados, los cuales constituyen signos utilizados por los trabajadores forestales y necesarios para ir interpretando cómo desplazarse en el bosque y la montaña. Pero movernos en el espacio se vuelve cada vez más difícil. Frente a esta situación tomamos la decisión de devolvernos.



Figura 23: *Perdidos por la montaña; Elaboración propia (2019).*

“Mira estamos acá, justo entre lo naranjo y lo rojo. Estamos entre...Rocas jurásicas y miocenas. Acá deberíamos ver la falla pero no la vemos”, dice Juan mirando el mapa geológico. El grupo está desorientado respecto al camino y en términos geológicos tampoco se ven las rocas, y por lo tanto, lo subterráneo. “Así es trabajar en el sur. Está esquivada la falla. Puedes estar terrenos enteros sin ver nada”, me explica Juan. Al estar perdidos se utiliza tiempo que podría ser empleado en medir rocas. Si no se ven rocas, la falla geológica se oculta. La falla geológica puede ser un fenómeno inestable y *esquivo* para la observación como me dice el geólogo. Como Juan me cuenta, en el sur de Chile al estar la superficie poblada por bosques, a veces puedes pasar días sin ver una sola roca. Es el efecto de los bosques y las superficies. La falla se pierde y se muestra cuando quiere. Finalmente son las rocas las que la hacen aparecer.

Finalmente, durante los recorridos por este sector logramos llegar a una de las lagunas. Esto significa un buen sitio potencial de estudio, ya que, en los bordes, por lo general, es posible encontrar rocas. Si bien en esta laguna no se ven rocas, finalmente es un buen lugar para bañarse y comer. De pronto llega un auto, y se bajan personas hablando en inglés. Notamos que se trata de dos extranjeros que vienen a pescar a las lagunas con guías del parque Huilo-Huilo, por las letras estampadas en sus poleras y el logo del auto. Los saludamos y continuamos nuestras actividades. Una vez que los turistas se meten al agua,

Sebastián aprovecha la ocasión para conversar con los guías que se quedan en la orilla. Los guías nos cuentan que todas las personas que saben como llegar a estos territorios y que podrían guiarnos, trabajan para la reserva. Para poder ingresar a ella es necesario realizar un protocolo burocrático, el cual tomará días, semanas, incluso meses. El subsuelo aquí no puede ser estudiado sin la autorización de la reserva. Esta reserva privada es dueña del territorio desde este valle hasta la frontera con Argentina y tiene el poder de controlar el acceso. Desde el plan de conservación que maneja esta reserva, las prácticas tradicionales de movimiento por la cordillera, como lo es el uso de caballos, no están permitidas. Esto es problemático, ya que la cordillera en este territorio ha sido caracterizada por las prácticas de movilidad (Bello, 2011). El acceso a la superficie está limitado por el bosque y las grandes extensiones de territorio privado, cerrando el acceso a la montaña y la producción de conocimiento científico.



Figura 24: Lago Quilmo; Elaboración propia (2019).

4.4 Guías locales, el *pillan* y los subterráneos mapuche

En el valle de Liquiñe, al norte de Huilo-Huilo, las dinámicas territoriales son diferentes. En este valle, una mayor proporción de la propiedad de la tierra per-